

UN MAPA DE LAS RELACIONES  
LITERARIAS PENINSULARES

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, Anxo  
ABUÍN GONZÁLEZ y César DOMÍNGUEZ  
(eds.). *A Comparative History of the  
Literatures of the Iberian Peninsula*.  
Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins  
Publishing Company, 2010, vol. 1.

Este libro, del que de momento ha aparecido sólo el primer volumen, es el resultado de una empresa extraordinariamente ambiciosa, impulsada por la Asociación Internacional de Literatura Comparada (ICLA/AILC), y respaldada en sus méritos científicos por un proyecto de investigación de largo recorrido con sede en la Universidad de Santiago de Compostela y dirigido por Fernando Cabo. Forma parte de la serie de Historia Comparada de las Literaturas en Lenguas Europeas que publica la ICLA/AILC desde 1973 y es el segundo estudio centrado en lo que los responsables de la serie llaman un «enfoque regional», tras el dedicado a las literaturas del Centro-Este europeo. Un trabajo de esta envergadura, con marcos temporales, geográficos y genéricos muy amplios, no podía ser emprendido en solitario ni por un pequeño equipo: ha hecho falta reunir un colectivo de treinta y siete especialistas, liderados por los tres coordinadores del volumen. Las contribuciones son muy diversas y reflejan enfoques que raramente se dan en el estudio de las literaturas peninsulares. Algunos de los artículos ofrecen orientaciones completamente novedosas, mientras que otros sacan partido de investigaciones previas, pero las colocan en una red de correspondencias diferentes, iluminándolas con nuevas perspectivas. Como en todo trabajo colectivo, hay artículos que tienen más éxito que otros en el logro de sus objetivos, pero en conjunto la colección ejemplifica muy eficazmente un acercamiento comparatista que hacía mucha falta, y se convertirá en

un instrumento indispensable para los estudiosos del futuro.

Es imposible reseñar en detalle un repertorio tan extenso de temas y metodología, así que partiré de algunas consideraciones generales acerca del proyecto global antes de comentar algunas de sus partes. De entrada hay que aceptar que es difícil juzgar el alcance completo de esta obra monumental habiendo leído sólo el primer volumen. Supongo que algunas de las limitaciones (en el ámbito de aplicación, no en la profundidad) del presente volumen se resolverán en el segundo. Este primero está dividido en cinco secciones de tamaño e importancia desigual: I. *Discourses on Iberian literary history*, II. *The Iberian Peninsula as a literary space*, III. *The multilingual literary space of the Iberian Peninsula*, IV. *Dimensions of orality* y V. *Temporal frames and literary (inter-)systems*.

La primera sección proporciona el marco teórico e historiográfico, con sendos artículos de los coordinadores Fernando Cabo y César Domínguez sobre las historias de la literatura peninsular en el horizonte europeo y sobre la Península Ibérica como imaginario geo-literario, respectivamente. Son dos piezas de factura impecable, exhaustiva documentación y reflexiones sustantivas que por sí mismas justifican la razón de ser del proyecto. Ambas sirven de eficaz introducción al volumen, desde puntos de vista distintos, y colocan el listón muy alto para el resto de los artículos, dos auténticos *tour de force*.

En su forma actual, con sólo el primer volumen publicado, la recopilación de estudios sufre de cierto desequilibrio, con una sobrerrepresentación de materiales anteriores al siglo XVIII, en particular por lo que se refiere a aquellos artículos que tratan específicamente de la producción literaria y sus géneros. Esto tiene consecuencias historiográficas y metodológicas: la investigación de las etapas de la interacción literaria antes de la época de la unificación política de España bajo los Borbones permite rastrear intercambios entre unidades más claramente diferenciadas, pero lo hace al precio de retratar fenómenos más remotos y prestar menos atención a la complejidad de la interacción multicultural y multinacional dentro de un Estado, que es el rasgo distintivo de la situación contemporánea.

La primera cosa que el lector debe tener en cuenta en este volumen es que la Península a la que se refiere abarca una variedad de entidades culturales y nacionales a través de los diferentes períodos estudiados y, en particular en el caso de esto que llamamos España, el nombre de la nación significa cosas diferentes en diferentes períodos, ninguna de las cuales coincide plenamente con el concepto actual de la identidad. Para establecer esta tesis central, el volumen dedica un gran esfuerzo a clarificar las definiciones cambiantes de identidad y nacionalidad en la Península, lo cual explica el peso de la sección II dentro del conjunto del proyecto. Pero también se traduce en un sesgo notable del volumen hacia lo que podríamos llamar cuestiones paraliterarias:

mucho de lo que se discute en la sección II se podría describir como historia intelectual, o historia cultural, más que como historia literaria.

Esta sección muy larga consta de tres grupos de artículos que definen de diferentes maneras el espacio cultural o imaginario de la Península, desde dentro y desde fuera. Los grupos primero y tercero se ocupan en gran medida de historia de las ideas y de cuestiones de ideología. El tercer grupo abarca un amplio panorama, centrándose en diferentes áreas, cartografiando la península por así decirlo, mientras que el primero aborda casos específicos de construcción ideológica, como el descrito por Luis Fernández Cifuentes en un concienzudo recorrido por la literatura de viajes. El segundo grupo reúne estudios sobre las tradiciones literarias con lenguas propias, de Castilla (y su proyecto imperial), el País Vasco, Cataluña y Galicia.

En la sección III se discute la compleja configuración lingüística de la Península, con predominio (5 de 9) de los artículos sobre la Edad Media. De acuerdo con la introducción de Ángel López García a esta sección III, en ella se trata de encontrar un terreno común entre el estudio de las lenguas y de la literatura. Es un enfoque interesante, que pone en evidencia la orientación sistémica del proyecto y los beneficios que ésta ofrece a la hora de ampliar el horizonte de la literatura comparada hacia la investigación cultural. Yo no soy un especialista en lingüística comparada, así que no puedo decidir si los problemas estudiados en esta

sección pertenecen a dicho campo, pero puedo ver que las cuestiones planteadas se encuadran claramente dentro del ámbito disciplinario de la literatura comparada, en la medida en que hoy en día reconocemos que no basta estudiar la literatura como hecho autónomo sino que es necesario situarla en una red de relaciones con el contexto de dinámicas culturales. Una cuestión diferente es si los artículos se refieren a los aspectos literarios y culturales del problema o se quedan en el plano lingüístico, centrándose meramente en qué idioma se está utilizando como instrumento, sin mucho que decir acerca de lo que se está haciendo con ese instrumento. Ahí es donde reside la diferencia entre un enfoque desde la literatura comparada y uno de carácter lingüístico.

La sección IV, coordinada por Paloma Díaz-Mas, es fascinante; defiende de manera efectiva la necesidad de reconocer el papel de la oralidad en la historia literaria, y ofrece una visión completa y detallada del campo. Hay aportaciones de altísimo nivel, auténticas lecciones magistrales, como, por ejemplo, el artículo de Samuel G. Armistead «Epic and ballad in the Hispanic tradition». Por otro lado, esta sección contribuye a la percepción de desequilibrio cronológico en el volumen, al dedicar un número considerable de artículos a un fenómeno que se estudia principalmente en sus manifestaciones medievales y hasta el Siglo de Oro. El artículo que pretende acercar más esta cuestión al presente, de Luis Díaz G. Viana, «Literature and new forms of orality», requeriría en mi opinión una mejor

fundamentación teórica de sus premisas y una selección más coherente y justificada de los casos. Esto no quiere decir que la inclusión de esta perspectiva esté fuera de lugar, ni mucho menos. La argumentación es atractiva, pero quizás hay demasiada distancia entre los planteamientos de este artículo y de los anteriores.

Hay seis artículos de esta cuarta sección, en comparación con siete artículos en la sección V, que abarca una amplia variedad de problemas, géneros y épocas: la construcción de un sistema literario en la corte de Alfonso X (Gómez Redondo), las relaciones político-literarias entre España y Portugal en el siglo XVI (Brandenberger), la rotura del equilibrio entre las lenguas peninsulares durante el reinado de los Reyes Católicos (Lama de la Cruz), los modelos de repertorio teatral portugueses en el XVIII (Bello Vázquez), el sistema literario español en el XIX (Romero Tobar), el diálogo entre nacionalismos literarios ibéricos (Mainer) y la novela de la transición española (Pope). Como resultado, la sección V tiene que hacer muchas cosas recurriendo a un número limitado de momentos y ejemplos seleccionados, con éxito desigual en función del artículo. Es de esperar que la publicación del volumen 2 resuelva este problema de equilibrio estructural del proyecto.

Una cuestión de fondo que trasluce en esta división de las partes del volumen, y que tiene efectos positivos, es la consolidación de una perspectiva sistémica que afecta a la práctica comparatista actual y que aparca, esperemos que definitivamente, viejas

concepciones canónicas de la disciplina. Me refiero a la definición de la literatura comparada como el estudio de las relaciones entre literaturas nacionales, aún arraigada en ciertos ámbitos pero afortunadamente ya desterrada de la investigación más avanzada. Según este modelo, no tendría sentido hablar de literatura comparada antes de la fragmentación del paradigma universal de la poética debida a la hegemonía del Estado-nación como referente cultural a partir del siglo XVIII. La Península Ibérica proporciona un caso de complejidad sistémica que obliga a contemplar a la vez criterios lingüísticos, literarios, nacionales, políticos e ideológicos que no coinciden entre sí, porque el mapa de los Estados, las naciones, las lenguas y las tradiciones literarias no es sólo dispar, sino históricamente cambiante.

Fantástico laboratorio para la investigación cultural, y un reto de primer orden para cualquier tratamiento conjunto. Uno puede discrepar de alguna solución, o pensar que hubiera optado por una estructuración distinta, porque la complejidad puede siempre abordarse desde diversos frentes, pero es indiscutible el valor del proyecto y la excelencia del resultado. Ahora sólo queda esperar a la publicación del segundo volumen y desear que esta investigación tan oportuna y necesaria pueda algún día traducirse al castellano (o a cualquier otra de las lenguas peninsulares).

Antonio Monegal  
*Universitat Pompeu Fabra*  
antonio.monegal@upf.edu